

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAYON.—D. Matías Mascará.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Estrácto oficial de la sesión celebrada el día 24 de enero 1859.

Se abrió á las dos y veinte y cinco minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado oyó con sentimiento una comunicación en que los señores don José de Villar y Salcedo y don Nicolás Becerra participaban el fallecimiento del señor conde de Valmaseda, ocurrido á las doce de la mañana del día 22 del presente mes.

Pasó á la comisión de peticiones una exposición en que doña Josefa Veger, viuda de don Antonio Noreña, cónsul que fué en la isla de la Madera, solicita el cumplimiento de la ley de las Cortes generales del año 1820, relativa á que á todas las pensionistas se las rebajara la cuarta parte de la que disfrutasen; ó en su caso, queda igualada con las demás de su clase.

Quedó sobre la mesa un dictámen de la comisión de peticiones proponiendo que la preceptiva exposición pase al gobierno de S. M.

Acto continuo fué aprobado sin discusión el dictámen de la comisión de exámen de calidades que quedó sobre la mesa en la sesión anterior, relativo á las del señor conde de Valdecañas.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de autorización al gobierno para plantear los presupuestos del corriente año.

El señor PRESIDENTE: El señor conde de Velle tiene la palabra para rectificar.

El Sr. conde de VELLE: El Senado no estranará que sea algo mas extenso de lo que quisiera, porque no solo tengo que rectificar errores y deshacer equivocaciones, sino dar contestación cumplida á elusiones gravísimas.

Principiaré por un punto muy importante, sobre el cual el señor Bermudez de Castro trató de darme una lección que he podido aprovechar, no habiendo concluido mi rectificación en la sesión última. Protesté en ella de la buena fé con que presentaba el guarismo 1,282 millones como importe del presupuesto de 1850, no renunciando á la esperanza de desaparecer la aserción del señor Bermudez de Castro de que dicha cifra ascendía á 1,387 millones.

O yo no sé leer, ó hay dos ediciones de las cuentas de 1850: hasta el folio citado por su señoría es inexacto, puesto que dije que en el folio 1402 estaba lo que su señoría aseguraba; lo he buscado en ese libro, y no he encontrado semejante folio: en otro, sí, he visto lo que el señor Bermudez de Castro nos decía, aunque no es exactamente lo mismo. Resulta que el presupuesto de 1850, con inclusión de créditos que se rebajaron, y partidas que se anularon, ascendió numéricamente á 1,385 millones, como decía su señoría; pero que, rebajando los créditos ya indicados, y las mesadas de las clases activas y pasivas, que no debían figurar en el presupuesto, quedó este reducido á 1,282 millones.

El Sr. PRESIDENTE: Señor conde, suplico á su señoría que no olvide que está rectificando.

El Sr. conde de VELLE: Justamente estoy haciendo eso: estoy demostrando que en lo que dije al Senado no hubo error, como lo supuso el señor Bermudez de Castro.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría comprende bien que eso no es rectificar.

El Sr. conde de VELLE: Resulta que ateniéndome á lo que debía, y sin ánimo de inculpar á nadie, ni de enaltecer una administración que se enaltece por sí, el presupuesto de 1850 no importaba, como dije, mas que 1,282 millones.

En prueba de que no deseo abusar de la benevolencia del Senado, ni de las consideraciones que debo al señor presidente, no me haré cargo de las diatribas que el señor Bermudez de Castro empleó, respecto á una administración de la que no hablé sino como cumple á quien no desconoce los deberes muy respetables de las asambleas de-

liberantes. El señor Bermudez de Castro, suponiéndome mancomunado en la responsabilidad de cierto ministerio, se atrevió á decir cuanto tuvo por conveniente, y por toda contestación voy á permitirle leer al Senado un estado brevisimo, y que puede servir á su señoría para formar el resumen de esa administración que es su pesadilla. (Leyendo): «Créditos supletorios concedidos en los tres años de 1850, 51 y 52, 109.931,585—52. Créditos primitivos por los mismos tres años, 4,062 millones. Total del presupuesto, 4,172 millones, dejando los picos. Pagos ejecutados durante el mismo periodo, 4,091 millones. Baja que resultó en los pagos, 80 millones. Importe total de los créditos supletorios, 109 millones. (En un solo año; nos dijo el señor Bermudez de Castro, que los créditos supletorios ascendían á 195 millones.) Cantidad á que pueden considerarse reducidos todos los créditos supletorios, 29.436,000 reales.»

Estos son datos auténticos, sacados de cuentas del Estado, publicadas, y que ha debido ver el señor Bermudez de Castro antes de censurar la administración á que se refiere.

El Sr. PRESIDENTE: Señor conde, si su señoría sigue de ese modo, provocará un segundo discurso del individuo de la comisión á quien contesta. Como su señoría no formó parte de esa administración, no tiene obligación de hacer su defensa con tanta latitud. Otros señores han pedido la palabra en contra, y podrán hacerse cargo de lo que la comisión ha dicho. Ruego, pues, á su señoría que se ceda á la rectificación, y que conozca ser el reglamento el que me obliga á indicarlo así.

El Sr. conde de VELLE: Apreciando como debo las amonestaciones del señor presidente, he concluido respecto á lo que directamente me toca.

Dijo el señor Bermudez de Castro que estas autorizaciones las había yo calificado de incompatibles con el derecho constitucional de las Cortes, poniéndome en contradicción con mi conducta del año pasado. Ese es un error. Yo no he dicho nada de la constitucionalidad ó inconstitucionalidad de esta autorización: de lo que he hablado, ha sido de su inconveniencia, y de que cuando no son absolutamente necesarias, ni el gobierno debe pedir las, ni las Cortes concederlas. He aquí el fundamento de mi voto particular, en el cual, sin incurrir en contradicción, concedo al gobierno este año aun mas que concedí el año pasado: recursos mas que bastante para llevar á buen puerto la nave del Estado, si no se equivoca el rumbo.

Otro punto respecto al cual supone el señor Bermudez de Castro que incurro en contradicción, es el relativo á la suspensión de ventas y á su revalidación. En esto no he hecho mas que su señoría, con la diferencia de haber destruido después con sus palabras el argumento que había presentado antes, acordándose sin duda de que en un documento auténtico había su señoría declarado la impotencia del gobierno para poner en ejercicio la ley de 1.º de mayo. Por real orden de 18 de noviembre de 1857, se estableció 1.º, que la ley referida derogaba todas las disposiciones anteriores relativas al particular; y 2.º, que por el decreto de junio de 1856 no se podía derogar la ley de 1.º de mayo, habiéndose solo suspendido su ejecución hasta la resolución de las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Señor conde, ¿era eso del discurso de su señoría? Siento interrumpirle; pero tal es la obligación que me impone el reglamento, así como advertirle que, siguiendo de esa manera, perderemos en rectificaciones todo el resto de la sesión.

El Sr. conde de VELLE: Yo creo que en discusión de tanta importancia no debe repararse en que dure un día mas ó menos; y creo también, que al autor de un voto particular, se le debe conceder alguna mas amplitud que á otros oradores. Sin embargo, seré tan obediente como su señoría lo exija, y en consecuencia, concluyo este punto para contestar á otra alusión, de cuya naturaleza no puede dudarse.

Dijo el señor Bermudez de Castro que yo, con gran énfasis, había dicho que se vendía la libertad de 5,000 hombres por 30 millones, lo cual les obligaba á ser esclavos. Yo, que no corrijo mis discursos, me refiero al *Diario de las Sesiones*: no encontrará en él su señoría una sola palabra que pruebe que yo he comparado al soldado espa-

ñol con un esclavo, ni que haya dicho que por 30 millones de reales se vende la libertad de 5,000 hombres. Lo que dije fué, que cuando con tanto entusiasmo se defienden los derechos del hombre, estrañaba que se trocase por 30 millones la libertad de 5,000 hombres y el consuelo de 5,000 familias. ¿Cómo había yo de comparar un español, un soldado de nuestro ejército, con el negro de Angola?

También supuso su señoría que yo hice una edición de las cartillas democráticas que se circulan en los cuarteles, y que mi nombre serviría para recomendarlas á la tropa. El Senado como verá lo grave y lo injustificado de esta alusión. No se necesitan nuevas ediciones de cartillas socialistas, pues son muchas las hechas, y muchos los encargados de repartirlas, habiendo de entre ellas algunas mas avanzadas que las obras de Proudhon. Para que esas cartillas no encuentren apoyo, y para que los buenos principios se consoliden, ha sido precisamente para lo que yo he usado el lenguaje de la verdad. ¿De qué otro modo si no, ó en qué otra ocasión y lugar, podría yo manifestar mis temores y llamar la atención del gobierno, á fin de escitarle á que evite que un principio funestísimo se erija en ley?

Su señoría quiso además herirme, suponiendo que yo había traído á la memoria de los señores senadores, con el objeto de maltratarlo, el nombre de un individuo que ya no existe. Yo no me permití mas que hacer una calificación que definió el señor Bermudez de Castro. Yo dije que Mendizábal era un *empirico*, y el señor Bermudez de Castro definió esta palabra, diciendo que Mendizábal reunía todas las circunstancias que constituyen el empirismo. Yo no traté de agravar la memoria de aquel hombre, sino de calificarle en ocasión que creí oportuna, como el principio de muchísimos errores que han traído la ruina de nuestra Hacienda. Pero hay mas: se ha supuesto haber yo dicho que Mendizábal había decretado la desamortización bajo la presión del puñal; y mal podía yo decir eso, cuando no puede atribuirse á Mendizábal la disolución de las comunidades religiosas, estando como estaban, disueltas antes que él viniera. No deprimí, pues, la memoria del señor Mendizábal; no hice otra cosa sino presentar lo que resulta en la síntesis de la historia hecha por el señor Bermudez de Castro.

También me apostrofó su señoría acerca de la ocupación de los bienes de la Iglesia, estrañando que aquí se hablara de eso, y añadiendo, que yo ponía en tela de juicio la legitimidad de las propiedades adquiridas. Entre las muchas ventajas que tienen las asambleas deliberantes, presentan el inconveniente de que puede haber quien ponga en tela de juicio la conveniencia y la justicia de una ley; pero esto tiene el correctivo de poderse demostrar que no hay tal inconveniencia ni tal injusticia, pudiendo además enmendarse en el caso de que las haya. Entre eso y poner en duda la legalidad de los hechos que son consecuencia de una ley, hay mucha diferencia.

Yo no he podido poner en duda la legitimidad de las enagenaciones verificadas en virtud de las leyes. Para mí (entiéndase bien), todos los actos de todos los gobiernos son legítimos y respetables, aun cuando estos sean meramente gobiernos de hecho: rebelarse contra ellos es un delito, un crimen las mas de las veces.

Desembarazado de las gravísimas alusiones que se me han hecho, quiero ahora corresponder á las singulares atenciones con que el señor ministro de Hacienda contestó á mi discurso, y renunció á deshacer algunos de los errores cometidos por su señoría, salvó solo respecto al del diezmo, tocante al cual diré que no participo de la idea de su señoría, consistente en manifestar que sobre él no podía fundarse ninguna contribución. Siento esto respecto á una persona que, como su señoría, es tan competente para llegar á una altura á que no todos llegan. He concluido.

El Sr. MATA Y ALOS (para una alusión personal): La parte mas débil del elocuente discurso que en la última sesión tuve la complacencia de oír al señor Bermudez de Castro, es la que consagró á impugnar lo que yo dije pocos días antes. Yo, que hago completa justicia á la importancia del señor Bermudez como político y como orador, no lo estrané, sin embargo, porque contra las argumentaciones que

se fundan en hechos, no basta el talento, aunque sea elevado, como lo es el de su señoría, para destruir la verdad de esos hechos. Voy, sin embargo, á hacerme cargo de algunas equivocaciones parecidas por su señoría.

Supuso el señor Bermudez, de que yo hacía cargo al gobierno porque no renunciaba á la actual ley de imprenta; y para destruir ese cargo, dijo que las leyes no pueden renunciarse, sino reemplazarse con otras. Esto es verdad, en tésis general; mas yo creo, que si el actual gobierno, llevando al poder las prevenciones que tenía contra dicha ley, hubiera renunciado á ella, se habría enaltecido mucho. No exigía yo tanto: me contentaba con que este gobierno hubiera sido tan parco en la aplicación de esta ley, como el que la propuso á las Cortes; y por no hacerlo así, y porque la aplica con severidad, es por lo que le dirigi cargos que no han sido contestados por cierto.

Preguntóme después el señor Bermudez de Castro que á quién aludía yo al hablar de conspiradores que apoyan al gobierno, suponiendo que no sería á la fracción progresista ni á la conservadora que la apoyan. No aludí á nadie, no cité personas. Yo felicito al Senado y al país porque vamos entrando en el buen camino, no habiendo nadie que quiera haber conspirado; mas ¿ha sido así siempre? ¡Ojalá! El gobierno representativo hubiera sido entonces una verdad; pero aun resuenan en nuestros oídos los alarides de conspiración, los méritos por haber conspirado y las recompensas prodigadas á esos méritos. Si en la mayoría hay alguno que haya hecho alarde de conspirador y obtenido recompensas por ello, podrá aplicarse la alusión si gusta; yo á nadie nombro; repito, ni quiero ofender á nadie: no escribo biografías políticas; relato historia; si queréis biografías, escribid, apuntad.

Dijo también el señor Bermudez de Castro que los generales de la oposición no conspirando cumplan con su deber. Estamos de acuerdo. ¡Ojalá! se hubiera siempre tenido presente esa máxima salvadora de la honra del ejército! No lamentáramos los males que lamentamos! Escribid, apuntad. Pero añadió su señoría que aun cuando quisieran estos generales conspirar serían impotentes si no contaban con el apoyo de la opinión pública. Aunque es difícil este terreno, no tema el Senado que falte yo á los respetos que aquí se deben. De admirar es que no haya tenido en cuenta el señor Bermudez de Castro que cuando los generales conspiran no se valen del sastré ni del zapatero, de lo que se llama pueblo, sino que conspiran con los soldados: no ha tenido presente que cuando los generales, faltando á sus deberes, conspiran, sacan algunos batallones ó escuadrones al campo, y si la opinión pública se muestra indiferente, siempre les queda el recurso de enarbolar la bandera de un partido caído que nunca falta en esta clase de gobiernos.

Vea el señor Bermudez de Castro, como cuando se lanzan los generales á conspirar pueden hacerlo aun no contando con la opinión pública (apreciación siempre muy equivocada), tanto, que no hay oposición ni gobierno que no crea contar con ella, y uno de los dos ha de equivocarse. Y añadió el señor Bermudez de Castro, que se complacía en reconocer que los generales de la oposición no son capaces de conspirar. Su señoría nos hizo completa justicia, estando en aseveración mas exacto que en suponer que si fuésemos capaces de conspirar seríamos impotentes para ello.

Rebajó el señor Bermudez de Castro la importancia del cargo que hice al gobierno por el ultraje que en un café se infirió á un honrado padre de familia, diciéndole su señoría que el gobierno no había de enviar detrás de cada ciudadano un agente, y que solo en el caso de haberse dado parte, sin éxito, procedía el cargo. El que yo dirigi fué lamentando un atropello á consecuencia ó en venganza de actos de una autoridad en obediencia de órdenes del gobierno. Y lo lamenté porque á la puerta del café había agentes de la autoridad que ayudaron á trasladar al atropellado, á quien conocieron, pues que le dieron tratamiento. Lamenté que los agresores sigieran tranquilos en el café, y que habiéndose dado parte al gobernador civil, pasasen cinco días sin que el ofendido recibiese un recado de consideración.

—Vea, pues, el Senado si para este cargo habia fundamento. Pero decia el señor Bermudez de Castro «¿y qué hacia el señor Mota y Alós cuando veia deportar diputados, senadores y toda clase de hombres políticos importantes? ¿Por qué no clamaba entonces en favor de la seguridad individual?» No sé á qué época se refiere su señoría. Esta clase de cargos hacen años que los oigo, y pocas veces los he visto justificados.

Si al año 54 aludia el señor Bermudez de Castro, á otros hombres mas competentes que yo toca levantar el velo y presentar aquella situacion en toda su desnudez, si así lo creen conveniente á los intereses de la patria; yo estoy libre de toda censura, no conspiré entonces porque nunca lo he hecho, ni lo haré contra ningún gobierno legitimamente constituido. En el momento que aquel gobierno fué sustituido por otro, segun la voluntad de la Reina, yo, con las armas en la mano, y esponiendo mi vida en las calles de Madrid, lo sostuve porque era legítimo. No es, pues, porque yo tenga que temer por lo que no entro en el fondo de aquella cuestion, sino porque tengo que respetar las consideraciones, sin duda elevadas, de hombres mas importantes que han creído deber sellar sus labios; ni una palabra mas diré sobre el particular.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: No tema el Senado que abuse de su benevolencia prolongando este debate, ya tan prolijo; pero debe conocer que habiendo negado el señor conde de Velle la exactitud de los datos presentados por mí, tengo que aducir otros nuevos que justifiquen mis aseveraciones. Debo, ante todo, recordar que no soy yo el que ha traído al debate la administracion que existió desde el año 1850 hasta 1852. Discutióse, simplemente, la autorizacion para plantear los presupuestos, y queriendo el señor conde de Velle censurar la administracion actual, comparó los presupuestos que han de regir este año con los de 1850, trayendo al debate bajo todos los aspectos posibles, aquella administracion, haciendo su apoteosis fundando todos sus razonamientos en datos que calificó de inexactos y que hoy probaré que son inexactísimos, no porque aquella administracion sea mi pesadilla, como dice el señor conde de Velle, que no lo es, así como tampoco soy ciego entusiasta por ella, segun manifiesta serlo el señor conde de Velle.

Ha citado su señoría las cuentas generales del Estado en que me apoyé, y precisamente de esas mismas cuentas resulta que el presupuesto de 1850, incluso los gastos reproductivos, ascendia á 1,348,932,480 reales, cifra que está preescribida en la pagina 152 como dije en la sesion última, y que en la misma la habrá visto su señoría, á no ser que se refiera á distinta edicion que la que yo he leído. En esa pagina, y en la última columna, podrá ver su señoría que el importe de los créditos concedidos por la ley, y por reales decretos, de los que se echaba mano con frecuencia, era de 1,300,983,000 y pico de reales, los cuales hay que agregar 50,694,000 reales, producto de las mesadas descontadas á las clases activas y pasivas, impuesto nuevo inventado por el señor Bravo Murillo para nivelar los presupuestos. Véase, pues, como dije con verdad que el total de los gastos era de 1,358 millones. Aquí está la cuenta general de aquel año á disposicion de todos.

Después nos ha presentado su señoría un estado para demostrar que todos los créditos extraordinarios y suplementarios concedidos por reales decretos, habian ascendido á unos ciento y tantos millones en los años 51, 52 y 53. En la pagina 188 verá el señor conde de Velle que la modificacion del presupuesto de 1852, por el aumento de créditos extraordinarios concedidos, asciende á 192,783,000 reales.

Ha dicho tambien el señor conde que no era exacto que el señor Bravo Murillo hubiera creado las diferentes clases de papel que hoy se conocen con el nombre de efectos publicos. Yo no dije que el señor Bravo Murillo hubiera creado un nuevo papel que se llamase deuda consolidada al tiempo de convertir en esta la deuda diferida; lo que dije fué, que todas las clases de papel que hoy se conocen eran efecto de las decisiones u operaciones acordadas por el señor Bravo Murillo; ¿es esto cierto? Ha creado el señor Salaverria las acciones de carreteras del año 50, 51 y 52? Ha creado la deuda amortizable de primera y segunda clase, la diferida, la del personal, del material y del Tesoro preferente y no preferente?

En el año 51, después de varias concepciones contradictorias, tuvo por último el señor Bravo Murillo la idea de presentar el proyecto de arreglo de la deuda. Muchas veces repitió en ambas Cámaras el señor Bravo Murillo que aquello era una transaccion del gobierno de España entre sus acreedores y su Tesoro, no pudiendo pagar este todo lo que á aquellos se les debia. Así, pues, se ofrecia á los tenedores de la antigua deuda consolidada convertir un papel que tenia 5 por 100 de interés, por otro que solo tenia el 3, pero que no podia hacerse de una vez esa conversion, sino en 19 años, principiando por el 1 por 100, á los cuatro el 1 1/2, y así sucesivamente hasta llegar á los tres.

Convertido el proyecto en ley, y pasado un año, propuso el señor Bravo Murillo á S. M. (sin creer en su modestia, que necesitaba el concurso de las Cortes); propuso, digo, un decreto

contrariando lo que por aquella ley se establecia. ¿Podia el señor Bravo Murillo variar por su sola voluntad una ley, y de tanta trascendencia como aquella? En esta situacion tuvo la honra de ser llamado al ministerio de Hacienda y manifestó que no me consideraba con facultades de ningún género para violar la ley, aunque la hubiese violado un ministerio anterior. No discuto la bondad de lo dispuesto por el señor Bravo Murillo; lo que digo es que jamás cooperaré á sabiendas á la violacion de las leyes, y que si en esos los datos del señor Conde de Velle para calificarme incapaz de obtener cargos públicos, lo contesto que nada nuevo ha dicho su señoría.

No quiero molestar mas al Senado, y por lo tanto voy á concluir haciéndome cargo ligeramente de algunas palabras del señor conde de Velle.

Dice su señoría que yo he violentado el sentido de las suyas al creer que su señoría habia comparado el servicio militar con la esclavitud; y me pregunta en qué parte de su discurso existen las palabras que yo le he atribuido. Con este motivo ha apelado su señoría al *Diario de las sesiones*; mas yo debo indicar de paso, que aunque es completamente exacto todo lo que en él consta, carecen, sin embargo, los discursos de la animacion que les prestan el ademán y la entonacion del orador. Aun así y todo, pronunció el señor conde de Velle algunas palabras que justifican mi suposicion. Dice el *Diario de las sesiones*, y dijo su señoría (leyendo):

«Comprar, señores, 30 millones con la libertad de 5,000 hombres, con la desolacion de 5,000 familias! Eso no se puede consignar en ninguna ley de ningún Estado. Mirad, señores, lo que votais, mirelo el gobierno, á quien yo dirijo mi súplica en este instante con todo el encarecimiento posible; y vea cuáles pueden ser las consecuencias naturales, lógicas y necesarias de esa disposicion de la ley. ¿Qué es esto, señores? ¿Por qué hablamos tanto de los derechos del pueblo? Hace veinticinco años que defendemos sus libertades en las tribunas; hace veinticinco años que queremos proporcionarle por todos los medios imaginables el bienestar y la felicidad, y no obstante hoy estimamos la libertad de un hombre, el bienestar de una familia, en 6,000 reales para dárselo por ese precio. Esto es inesplicable, es inconcebible. Hoy día, en que tanto se habla contra la esclavitud, contra ese estado en que un hombre está bajo el dominio de otro (y cuenta señores que no soy defensor de la esclavitud); pero las comparaciones es menester hacerlas; hoy día, repito, que se habla tanto en favor del esclavo, á quien se sacó de la esclavitud mas dura y mas fiera, de la esclavitud de las selvas; porque la esclavitud es contradictoria con la condicion del hombre y no la permite la igualdad natural que nos dió el señor Supremo; hoy día, vuelvo decir, que tanto se habla en contra de la esclavitud, ¿se quiere que la libertad de nuestro hermano se compre con 6,000 reales?»

¿Puede estar mas clara la comparacion? ¿No está en esas palabras el cuadro mas recargado aun de lo que yo podria hacerlo? Por lo demas, ¿dije yo, acaso, que el discurso de su señoría fuese tribunicio? ¿Dije yo que su señoría fuese democrata y socialista? Lo que dije fue, que en manos de hombres de malas intenciones podria su discurso tener interpretaciones torcidas, y contrarias, sin duda alguna, á los deseos de su señoría.

Pasando ahora á otra cosa, poco tengo que decir respecto al señor Mata y Alós. Su señoría me ha preguntado á qué época me referí, y debo contestar que fué á una época en la cual tenia su señoría bastante influencia para creer que las observaciones que entonces hubiese hecho habrian sido escuchadas.

En cuanto al caso del café Suizo, su señoría mismo lo ha explicado, no pudo intervenir el gobernador; era aquello un expediente mal encajonado, y la prueba de ello es, que en cuanto el poder judicial tuvo noticia del suceso, lo hizo entrar desde luego bajo su jurisdiccion.

Los señores conde de Velle y Bermudez de Castro rectificaron.

El Sr. CALONGE (en contra): Perdonad, señores senadores, si estando tan brillantemente agotada la cuestion, por las ilustradas personas que me han precedido en el uso de la palabra, me atrevo yo á usar de ella. No haré un discurso: seria imposible decir nada nuevo después de la manera como la cuestion ha sido tratada por los señores Tejada y conde de Velle; y sobre todo, en su parte politica, después del magnífico cuadro que de la situacion nos hizo mi amigo el señor Mata y Alós; cuadro en el cual, si no esten todos los detalles, es porque los de la politica del actual gabinete no caben ni en un cuadro, ni en cien cuadros de una vasta galeria.

Es notable, muy notable, una circunstancia que ha ocurrido en este debate. Tres enmiendas y un voto particular se han presentado al proyecto de ley de autorizacion; y no es el número de tras lo que califico de extraordinario, sino que una de esas enmiendas, la mas radical por cierto, se ha presentado por uno de los individuos mas importantes de la mayoría; y escuso nombraros al señor Cantero, el primero de los secretarios que está cuerpo elige, pues el que le precede viene siéndolo como por derecho propio.

¿Qué significa la enmienda del señor Cantero?

Señores, no es fácil decirlo; pero que era la mas radical, lo comprendereis fácilmente, al recordar los términos en que el señor ministro de Estado calificó las enmiendas que relativamente á los proyectos de autorizacion tenian plazo limitado; y si consultais ademas las que en otras ocasiones semejantes se han presentado, deducireis que efectivamente era esa enmienda lo que yo digo.

El ministerio Narvaez presentó en 1849 un proyecto de ley como el que ahora se discute, y hubo relativamente á él tres enmiendas. Firmaba la primera el señor Pavia, el cual limitaba la autorizacion hasta 30 de junio; la segunda contenia ademas otras condiciones, y la firmaban los señores Cabello, Luzuriaga, Ferrás y otros; y la tercera era del señor Collado. El señor Pavia apoyaba la suya en la falta de respeto á la Constitucion que indician las autorizaciones.

El señor Cabello, representante del partido progresista, dijo que estas tenian el inconveniente de subvertirlo y trastornarlo todo, y esforzóse en probarlo con ingeniosos raciocinios. Tocó el turno á la tercera enmienda, que defendió el señor Collado, y como hombre muy competente, dijo cosas excelentes, inimitables, siendo lo único que siento no habérselas vuelto á oír. El señor Lopez, cuya pérdida es tan grande para esta alta Cámara, la cual no volverá á oír su voz elocuente y magnífica, dijo tambien las palabras siguientes, que solo recuerdo á los progresistas, hoy que andan tan distraídos en los principios que siempre han profesado (leyendo): «El sistema de autorizaciones perjudica en gran manera al gobierno representativo, porque apaga la fé y destruye las esperanzas en un sistema que nosotros propagamos como tan fecundo, en bienes y prosperidad.» El mismo ilustre orador llamó *farisada* á la interpretacion que con las autorizaciones se daba al artículo constitucional. Hablaron tambien los señores Infante y Sancho, haciendo el primer oposicion hasta por las conjugaciones del verbo *examinar*, y la autorizacion se aprobó por 119 bolas blancas contra 20 negras, las cuales repartirá, con la oportunidad que lo distingue, mi amigo el señor Cantero.

El año 51 hubo otra autorizacion; pero con un plazo puesto por el gobierno, en cual quiso hacerse á sí propio una enmienda para evitar las de otros; Vano esfuerzo! Presentáronse tres: una de los señores Serrano, marqués de Camarasa, Pavia y otros; otra de los señores Galiano, Ros y el mismo señor Pavia; y otra, aunque no política, firmada por el señor marqués de Villanueva de las Torres. Antes de discutirse estas enmiendas cayó el ministerio Narvaez; y habiéndole reemplazado el señor Bravo Murillo, los señores retiraron. Ni aquel año, ni en el siguiente, se discutieron los presupuestos, como tampoco en los de 54, 55 y 56. — Me dicen que el 55 y 56 se discutieron. Una sola pregunta por contestacion. ¿Fué en esta Cámara? Pues no tengo mas que decir sobre ello.

El año 57 volvimos al malhadado tema de las autorizaciones, y volvió la oposicion á las mismas, representada por el señor Collado, el cual pidió que el dictamen de la comision quedara mas tiempo sobre la mesa para examinarlo detenidamente. El senado se opuso, y los presupuestos no se discutieron. Llegó después la autorizacion del 58, y el señor Collado habló tambien en contra, resultando de esto que su señoría viene haciendo la oposicion á todas las autorizaciones menos á la actual. Yo le felicito, pues aunque tarde, ha entrado en una nueva senda, que sin duda creará mejor que la que hasta ahora ha seguido.

Voy ahora á considerar la autorizacion bajo el aspecto de la confianza, no pudiendo yo menos de manifestar que ninguna me merece el actual gabinete. Con este motivo me haré cargo de algunas de las cosas que colocada la cuestion en este terreno, ha dicho el gobierno de S. M.

Ante todo me permitireis que muestre mi gran extrañeza al ver la abusiva frecuencia con que el gobierno se parapeta detrás del Trono, ó de la augusta persona que lo ocupa, cuando es su deber en todas ocasiones estar delante. Y no es eso solo, sino que sus señorías nos atribuyen expresiones que tienden, segun dicen, á coartar la régia prerogativa, calificándolas hasta de crimen. Esto es injusto dirigido á quienes jamas puede echárselos en cara ninguno contra el Trono. Decia el señor Calderon Collantes, hablando de las apreciaciones que al señor Mata y Alós le mereció la disolucion del congreso de diputados (leyendo): «Eso, señores, en los principios constitucionales, en la buena organizacion de este género de gobierno, se puede discutir una vez; pasada esa oportunidad, la impugnacion fuera de este augusto recinto seria un crimen; aquí es por lo menos inconveniente.»

Aquí hay por lo menos una inconveniencia, segun el señor Calderon Collantes. Yo bien sé que su señoría dirá que hay diferencia entre una y otra palabra; pero es tan pequeña, que hombres de sentimientos monárquicos como nosotros, no podemos conformarnos con ella. Decia su señoría que el general Mata habia atacado la prerogativa de S. M.; ¿cómo un hombre de la respetabilidad del señor Calderon Collantes incurrió en equivocacion tan grave? No: lo que anatematizaba es la falta de modestia, la osadía con que hombres como los que se sientan en ese banco, aceptaron de S. M. la mision de formar un gobierno en tales circunstancias. Esa es

lo que censuramos y censuraremos mientras no se nos pruebe que esos hombres estaban incapacitados moralmente para dirigir la gobernacion del Estado. Siento no haber oído unas palabras que creo ha pronunciado el señor presidente del Consejo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden.
El Sr. CALONGE: No he dicho nada.
El Sr. PRESIDENTE: No olvide V. S. que las advertencias solo puede hacerlas el presidente del Senado.

El Sr. CALONGE: No lo he olvidado.
El Sr. PRESIDENTE: Su señoría, que nota las risas en otros, debe tener presente que tambien los demas observamos.

El Sr. CALONGE: Ni lo he olvidado ni lo tengo presente; ni sé, por tanto, á que puede venir la amonestacion de V. S. En una ocasion creí observar una sonrisa; hoy no he observado nada, y no comprendo lo que su señoría quiere decir.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S. que evite estos continuos diálogos, que siempre son inconvenientes.

El Sr. CALONGE: Tengo, señor presidente la satisfaccion de no haberlos provocado.

Mas adelante, cuando al cargo de no haber reunido antes las Cortes, dijo el señor ministro de Estado (leyendo): «Ha habido ademas una cosa que su señoría y todo el mundo sabe; dos meses ha estado separado el ministerio, por satisfacer un sentimiento digno y elevado de la augusta señora que ocupa el Trono.»

Aquí se hacia recaer sobre S. M. ó se buscaba en su deseo de visitar las provincias, la causa de no haber reunido antes las Cortes.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (conde de Lucena): Pido la palabra.

El Sr. CALONGE: Me alegraré de que el presidente del Consejo llegue á destruir ese cargo, porque no soy de los que quieren que el gobierno se ponga en situaciones tan altamente insostenibles, tan completamente embarazosas. Y puesto que el presidente del Consejo ha pedido la palabra, le haré otro cargo para que desvanezca los dos á un tiempo. En esa misma sesion ha hablado su señoría de que habia dado las explicaciones convenientes sobre sucesos pasados; decia (leyendo): «Y si eso dije, señores, cuando solo era senador, y me sentaba en los bancos de la oposicion; hoy, llamado por la libérrima voluntad de la corona (que me ha juzgado ya, me cabe esta satisfaccion) á ocupar este puesto, tengo muchas mas altas y grandes consideraciones que guardar.»

Señores, ¿es conveniente esta manera de eludir los cargos que pueden dirigirse á S. S.? Apelar, ¿á qué? Al juicio de la corona. La corona no juzga; juzgan los tribunales; y si un tribunal hubiese juzgado á S. S., es casi seguro que no tendria la satisfaccion que nos indicaba. Pues que, ¿asi pueden decir los hombres políticos de un pais: «no habéis de eso, la Reina nos ha juzgado ya?» No; señor presidente, S. S. vendrá á este terreno, porque creo que mirará bastante por su honra, para que el día que la vea comprometida no salga á su defensa. Me dice S. S. que no; tanto peor para S. S. (Aplausos y murmullos.)

El Sr. PRESIDNETE: Los celadores de esta tribuna (señalando á uno) harán inmediatamente salir de la misma á los que hayan dado señales de aprobacion ó desaprobacion.

El Sr. CALONGE: Siento esas inconvenientes demostraciones, porque no vengo á buscar aplausos; sino á cumplir con un deber de conciencia; y lo llenó con el alma contristada, con el corazón despedazado. Vuelvo al discurso del señor ministro de Estado.

Nos decia su señoría que era cuando menos inconveniente juzgar aquí de ciertas cosas. (El señor ministro de Estado: ¿De cuáles?) Discuto de buena fé, señor ministro, y no alteraré las palabras festuales de su señoría. Decia su señoría sobre la disolucion del Congreso de diputados (leyendo): «Toda impugnacion de las elecciones, toda protesta, cualesquiera que sean los términos, cualesquiera que sean las frases con que se envuelva esta impugnacion (y las frases del señor Mata y Alós han sido bien desnudas), con frases inconstitucionales, son frases que tienden á la subversion del orden público.»

Hé aquí un cargo gravísimo dirigido á un hombre que protestó de su respeto á las instituciones, de su amor al orden público; ¿Y por qué se hacia ese cargo? Por un ministro, miembro de un gabinete, que en un documento solemne habia anatematizado las elecciones que formaron el Congreso que acababa de disolver. Tal contradiccion es muy grave.

Tambien habló su señoría de los servicios que pueden prestar los ejércitos cuando se hallan bien mandados. Su señoría añadió, que la organizacion del ejército depende de la capacidad de los generales que lo mandan. Pues bien; ¿creo su señoría que ha habido ocasiones en que por conocer los generales de las calidades que citaba, no ha cumplido el ejército con sus deberes? (El señor ministro de Estado: No.) Su señoría me dice que no; y esto me basta.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, va á preguntarse al Senado si se prorroga la sesion.

Hecha la pregunta indicada por el señor presidente, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. CALONGE: Acabaré pronto, señores senadores.

El señor ministro de Estado concretó mas este cargo, y dijo (leyendo): «El ejército español ha sido siempre un modelo de disciplina y de valor; pero lo digo, y lo repito, la organización particular del ejército, hoy, y siempre, y en todos tiempos, dependerá en sus buenas condiciones militares de la persona que esté al frente del ministerio de la Guerra».

Su señoría nos habló también del gran mérito del gobierno por haber levantado el estado excepcional de Cataluña; pero su señoría ha olvidado que ha sido ministro otra vez, y que el estado de sitio siguió entonces pesando sobre aquel país lo mismo que antes.

Hé aquí trazada á grandes rasgos la política del actual gabinete. Al votar la autorización que se discute vais á hacerlo atacando vuestros principios, así los moderados como los progresistas; reflexionad que, desechando el dictamen de la comisión, encontraréis en el de la minoría los medios bastantes para gobernar.

Permitidme, en conclusión, que os diga que las oposiciones se incapacitan para ser poder cuando propalan doctrinas inconvenientes, y que si llegan á ser gobierno, su poder es débil.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (conde de Lucena): No voy á contestar al discurso del señor Calonge. El Senado ha visto que la cuestión de autorización se ha convertido en una de las recriminaciones personales dirigidas al presidente del Consejo, no por sus actos como ministro, sino por la conducta política que pudo tener en tal ó cual época.

Ya dije, y lo repito hoy, que no seguiré en este camino á los señores Calonge y Mata, y Alós; tengo elevados deberes que cumplir, y me hallo juzgado por la Corona, pues que por su libérrima voluntad ocupó este puesto, y me ha juzgado también el país en la solemne ocasión de discutir la contestación al mensaje de S. M., y aprobada la política del gabinete por una inmensa mayoría, y contando con la confianza de la Reyna y del país, ¿qué me importa que se ponga en tela de juicio mi honra, cuando nadie puede herirla, señor Calonge? Ha dicho su señoría que el ministerio viene á cubrirse tras del nombre de S. M. No: el ministerio está pronto á dar cuenta de todos sus actos sin rehuir la responsabilidad respecto á ninguno de ellos.

Ha dicho también su señoría que fué una osadía aceptar la confianza de S. M. No, señor Calonge: no fué osadía, sino cumplir con el deber sagrado que me imponía la Reyna y mi patria: por eso acepté este puesto, y no creo haber desmerecido por ello. Pero repito que el Senado ha visto que esta discusión ya no es mas que una serie de recriminaciones. En una cuestión de conceder al ministerio medios de gobernar, no se ha hecho otra cosa que pasar una especie de revista retrospectiva tratando de excitar las pasiones, despertando recuerdos que no creo que es conveniente á nadie el despertar: no seguiré ese camino. Vengan los ataques que quieran, dígame lo que se quiera, ni una palabra contestarán en ese terreno los ministros, porque tenemos grandes deberes que cumplir: nosotros no podemos disponer de nuestra palabra como la oposición; sabemos cuál es nuestro deber, es duro, pero sabremos cumplirlo, y la Reyna y el país nos juzgarán á todos.

El Sr. CALONGE: Parece que el señor presidente del Consejo de ministros no ha entendido bien mi apreciación cuando trataba de su honra. Hablaba yo de la honra política del señor presidente del Consejo de ministros, y decía, que si era atacada, se vería precisado á defenderla.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Levántase la sesión.

Eran las seis.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 14.

Segun la memoria leída en la junta general de accionistas del ferro-carril del Norte, el trozo de Madrid al Escorial correrá en todo el año próximo; del Escorial á Avila no se señala tiempo; es decir, que su inauguración se aplaza á una época indeterminada; de Avila á San Chidrian, en el mismo término que el de Madrid al Escorial; de San Chidrian á Valladolid, ocho ó diez meses antes y lo mismo con corta diferencia hasta Burgos.

El célebre diestro Francisco Arjona Guillen, conocido por Cúchares, ha recibido una atenta carta del señor conde de Montguyon, ayudante del serenísimo conde de Paris, cuyo texto francés traducimos lo mas fielmente posible: «En el momento de abandonar á Sevilla, monseñor el conde de Paris, me encarga, señor, de manifestarle su disgusto por no poder asistir el domingo próximo á la corrida de toros que Vd. ha organizado, con el objeto de socorrer á un antiguo matador. Queriendo contribuir por su parte á tan buena acción, S. A. R. le envía 1,000 reales

para auxilio de los recursos procurados en la función del domingo. El príncipe da á Vd. gracias por el gusto que le ha proporcionado la lidia del día 30, y le suplaca que trasmita sus gracias á los señores Dominguez y el Tato. Reciba Vd., señor, mis cumplimientos afectuosos.—Conde de Montguyon.

—El *Diario de Gobierno* de Lisboa del 11, anuncia oficialmente que el día 2 del corriente naufragó en el sitio de Lagoa del Leite, á seis ó siete leguas de Setubal el brik español «Margarita», capitán Miguel Lopez, procedente de Cádiz, con carga de sal destinada á Terra-nova.

—Los periódicos portugueses dice que habiéndose encargado al reverendo prior de San Miguel de Alforma, un sermón sobre la purificación de la Santísima Virgen, para ser pronunciando en una iglesia de Villalranca, ha predicado un sermón sobre la purificación de Luis Napoleón. Aquel sacerdote no es ciudadano portugués.

—Los senadores comisarios en la causa del señor Santaella, siguen examinando en particular el extracto del expediente que ha pasado á cada uno de ellos la secretaría, y es probable que cuando vuelvan á reunirse por primera vez sea para resolver lo que deban proponer al Senado.

—Hoy se ha reunido la comisión de la alta cámara que ha de informar sobre el proyecto de ley de censos, para examinar los documentos que habia pedido al gobierno y que este ha remitido á la comisión. De dichos datos resulta que han sido ya redimidos 53,601 censos, que representaban 6.538,718 rs. y que han importado en la redención 98.166,556 rs., y que aun quedan por redimir 124,782 censos, que representan un capital de 584.301,967 rs. vn.

—Se ha dicho ayer por Madrid que la muerte del intendente de la real casa, señor marqués de Santa Isabel, ó la situación en que este habia dejado sus negocios, comprometía ó embrollaba los intereses de algun individuo de la real familia y esto es una completa falsedad. El marqués de Santa Isabel, á quien secundaban hombres de una probidad intachable y de reconocida experiencia en el manejo de los negocios, ha dejado de tal modo arregladas sus cuentas y los intereses de la familia Real, que aunque se quemase con todos sus papeles el palacio de su habitación, no quedaria comprometido un solo real del patrimonio de SS. MM. ni de sus hijos, pues de todo existen libros dobles, y llevados hasta el día con la mas escrupulosa regularidad.

—Mañana á las doce y media del día, se reunirán en uno de los salones del Congreso los diputados andaluces, extremeños, aragoneses, gallegos y castellanos para tratar de la cuestión de cereales.

Seccion extranjera.

Paris 14 de febrero.

El *Correo de los Estados-Unidos* publica las siguientes observaciones sobre el dictamen de la comisión de negocios extranjeros presentado al Senado de Washington por M. Slidell de la Luisiana, relativamente á la adquisición de Cuba y pidiendo para ello treinta millones de dólares.

«El dictamen de Slidell no merece los honores de ser comentado. Para que la nación norte-americana lo juzgue por si propia, basta pedir á esta como acogeria semejante documento redactado por un gobierno extranjero y que tuviese por objeto una parte cualquiera del territorio de los Estados Unidos.

Y luego añade el propio periódico: «Ignoramos hasta qué punto el Senado de Washington cuenta llevar la discusión del dictamen de M. Slidell, relativo á la adquisición de Cuba; pero nos parece imposible que en su seno no haya un hombre que aprecie bastante la honradez, que estime el buen nombre de su país, que provea las consecuencias, y que tenga asaz arraigadas sus convicciones para contenerle á tiempo

en la pendiente á que se ha lanzado. El número de hombres de este temple ha menguado, lo sabemos, pero si en semejantes circunstancias no hay uno siquiera, se puede desde ahora considerar la unión americana como perdida.»

—Leemos en la correspondencia de la agencia *Bullier*:

«Las fuerzas de que puede disponer el Austria son de 800.000 hombres. Segun un artículo inserto en la *Gaceta militar de Viena*, del cual extractamos lo siguiente:

No son ciertas las noticias que vienen en algunos periódicos extranjeros sobre el refuerzo de las guarniciones de Ancona, Ferrara y Bolonia, y la que dice haberse puesto en pie de guerra tal ó cual cuerpo del ejército. Hasta ahora el ejército continúa en todas partes en pie de paz; esto es 400.000 hombres, ni es necesario tampoco recurrir desde luego á medidas extraordinarias, puesto que gracias á los reglamentos y á la excelente organización del ejército, basta una sola palabra del Emperador para doblar ese número en poco tiempo. En 15 días se pueden poner sobre las armas, y destinar donde convenga, 800.000 soldados perfectamente armados y equipados y en el mejor estado de instrucción. Mencionamos este hecho solamente para recordar al *Constitutionnel* que se ha empeñado en probar estos días que la Francia puede disponer de 500.000 hombres para una expedición fuera de su país, que en Austria no han faltado jamás soldados y patriotismo.

—La siguiente carta de Venecia, inserta en la *Opinione*, responde mejor que cuanto pueda decirse, á lo que insertan los periódicos austriacos, sobre que no se envían nuevas tropas á Italia: «Los movimientos de tropas no cesan, pasan continuamente por Venecia regimientos de infantería, y por Udine de caballería. Una multitud de cañones han llegado á las estaciones de Casarsa y de Venecia; los ferro-carriles no transportan mercancías. Se está ensanchando el arsenal de Pola donde transportan cuanto material de guerra hay en este. Se dice que el Emperador de Austria vá á Verona, donde 25.000 hombres forman el tercer cuerpo de ejército. Se construyen fortificaciones y se pone la costa al abrigo de cualquiera tentativa. Se ha nombrado la comisión que ha de juzgar á los estudiantes detenidos por lo ocurrido el día de los funerales del profesor Zambra. Se les acusa de ataque á la religion por el modo que recitaron el miserere. Los miembros de la comisión son Menegheni, Cambi y el baron Gorizuti.»

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Anoche tuvo que suspenderse la función en el *Círculo Mallorquin*, á causa de la desaparición repentina del segundo tenor. Este hecho es injustificable tratándose de una sociedad tan prudente como lo es la que concurre á dicho casino, la cual tolera á veces faltas que no pasarían desapercibidas en cualquier otro teatro. Deseamos que no vuelva á suceder una cosa semejante para el bien mismo de los actores.

Del *Diario de Menorca* copiamos lo siguiente:

«El sábado por la tarde en las inmediaciones del predio llamado Favaret, fué hallado al cadáver de un joven que al parecer habia atentado contra su existencia colgándose de un árbol. Sentimos, como es debido, tan lamentable desgracia.»

El n.º 4096 del *Boletín oficial* contiene:

Circular del gobierno de provincia anunciando la vacante de la plaza de director de caminos vecinales del partido de esta capital.

Decisiones de competencias.

Reales órdenes del ministerio de Fomento disponiendo se proceda á segundas elecciones de diputados á cortes en los distritos de Marviedro y Villacarrillo.

Otra del ministerio de Hacienda sobre escalas hechas por los buques en puertos del extranjero.

Otra del ministerio de Fomento declarando improcedente una solicitud hecha por el rector de la universidad de Valladolid.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publican los discursos pronunciados por los presidentes del Senado y el Congreso con motivo de la festividad del día de reyes.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados » Viudos 1 Solteros » Niños »
Casadas » Viudas » Solteras » Niñas »

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

+ SAN MATIAS, APOSTOL

SANTA ROMANA, VIRGEN Y MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 6 hs. 40 ms.
Pónese á las 6 hs. 47 ms.

Horas en que debe señalar el reloj al medio día verdadero
Las 12 hs. 13 min. 38 seg.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Segismundo Moray y Montaner.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

Circular.—Esta oficina recomienda á los escribanos escriturarios de la provincia, que en el preciso término de tercero día remitan á las contadurías de hipotecas de sus respectivos partidos, la relación de todas las escrituras sujetas á registro otorgadas durante el mes de enero último, que tan terminantemente previene la Direccion general de contribuciones en circular de 28 del citado mes, inserta en el *Boletín oficial* de la provincia de 4 del actual y núm. 4093.

Esta administración no puede menos de esperar de todos ellos su mas exacto cumplimiento, pues en otro caso no podría menos de acudir á la superioridad, manifestándole el mal estado en que se halla este servicio por falta de puntualidad en la presentación de las espresadas relaciones. Palma 23 de febrero de 1859.—Ramon de Ibarreta.

ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE CORREOS DE MALLORCA.

El viernes 25 del corriente á las diez de la mañana se despachará correo para el Continente por la via de Alicante con el vapor *El Mallorquin*. Palma 23 de febrero de 1859.—Juan Bautista Lopez.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 22.

De Barcelona en 2 dias land. S. José, de 71 toneladas, pat. Pedro José Pujol, con 6 mar. y varios géneros.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, COSTUMBRES Y MODAS,
DEDICADO AL BELLO SEXO.

Innecesario creemos hacer encomio alguno de una publicación que cuenta diez y ocho años de vida, y que ha logrado sobreponerse á todas las que de su clase ven la luz en el extranjero. Tan positivo es esto, que la celosa madre de familia que una vez se suscribe á la Moda no la deja nunca, pues en ella encuentra, al par de agradable entretenimiento, artículos y novelas de sana moral que le ayudan á fortalecer en el corazón de sus hijas, las rectas ideas que son necesarias para que en su día sean el espejo fiel de quien las ha educado.

Cada año de la Moda consta de un grueso volumen en 4.º mayor con mas de 800 páginas de lectura, en excelente papel francés.

12 figurines iluminados, para vestidos de Señoras y Señoritas, con las últimas modas de París.

4 dichos para niños id. id.

2 dichos para Caballeros id. id.

12 dibujos de tapicería en colores para felpillas, lanas ó sedas.

4 dichos de Crochet, de gran tamaño.

12 grandes patrones litografiados por ambos lados, con dibujos para cortes de vestidos, corsés, mantelitas, esclavinas, cuellos, mangas, camisas de Señoras y Caballeros etc. etc.

1200 dibujos, poco mas ó menos, con letras, cifras, nombres, arandelas, lazos, adornos, etc. etc.

52 geroglíficos.

6 piezas de música para piano.

y otra porción de objetos que hacen sea una publicación, aparte de su amenidad, tan económica que sorprende á cuantos la conocen, pues cualquiera de aquellos vale por sí solo mas que el importe de la suscripción de un mes.

Además, todo suscriptor tiene derecho á que se le inserten en las hojas de patrones los moldes ó dibujos que soliciten.

A los que abonen un año anticipado se les regala en el acto 50 rs. en libros.

El precio de la suscripción es el de 9 rs. vn. al mes, y recomendamos á quien no conozca la publicación, se suscriba por un trimestre, seguros de que han de continuar en lo sucesivo.

Se suscribe en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigitosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presentido que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascripto; certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor Laserre cedió al doctor Font y Ferrer, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica del expresado doctor Font y Ferrer sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853.—Fernando Ferran.

Interesante.

En el establecimiento de D. Vicente Sendra, situado en la plaza de las Copiñas, número 4, acaba de abrirse un elegante gabinete dedicado exclusivamente para la limpieza de dentaduras: en él se encuentran cuantos instrumentos se conocen hoy para el servicio de este ramo tan interesante, llevado en nuestros días casi á la perfección, y en el que se cifra un esquisito esmero en todos los países y por todas las clases aun las menos acomodadas. Con el objeto de que esté al alcance de todos el utilizar este adelanto, se estipula el precio de 12 reales.

INSTRUCCIONES

sobre el sistema de luces que han de usar los buques de vela y los de vapor.

Véndense en un cuaderno en el depósito hidrográfico de esta capital, imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, á 6 cuartos.

RETRATOS,

JULIO VIRENQUE, pintor, hace toda clase de retratos, al óleo y fotográficos, á todos precios.

Vive cuesta Montaner, 35 y 36 frente la calle de los Huertos.

INTERESANTE.

En la hojalatería situada en el Pas d'en Quint, número 20, se acaba de recibir un nuevo surtido de planchas de zinc propias para canales, cañerías y depósitos de agua, como tambien para forrar, terrados, galerías ó partes en donde quiera evitarse toda humedad. En la misma hojalatería se construyen quinqués: tambien se componen dejándolos como nuevos; todo con la brevedad, solidez y baratura que es de desear.

Al público.

Mr. Eugenio de Venecia que enseña el nuevo dibujo indeleble, advierte que recibirá nuevos alumnos á la academia á mitad de precio hasta solo el día 28 del presente, y despues de dicho día el precio será una onza como anteriormente. Fonda de las Cuatro Naciones.

ATLAS GEOGRÁFICO UNIVERSAL

Para el estudio de la Geografía de Balbi y Mollat-Brun, publicada por la sociedad LA MARAVILLA, que contiene los mapas siguientes: Esfera.—Mapa-Mundi.—Europa.—Asia.—Africa.—América meridional.—América Septentrional.—Oceanía.—España y Portugal.—Francia.—Italia.—Islas Británicas.—Europa central.—Suecia, Noruega y Dinamarca.—Rusia.—Turquía europea.—Estados Unidos.—Las Antillas.

Encuadrado á la inglesa con planchas de oro y colores, véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

VISTAS DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHON,

tomada la una desde la Alameda y la otra desde la loja de San Antonio, estan perfectamente litografiadas y tienen 64 centímetros de largo y 44 de ancho.

Se venden la precio de 10 rs. cada una en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

PLUMAS DE ACERO

de una multitud de cortes de los mejores fabricantes de París, desde las clases mas ordinarias hasta las mas superiores. Las hay de tres puntas, diamantinas, litográficas, doradas, plateadas y para dibujo. De varias formas muy usadas en las escuelas y las marcadas A. B. y C., y las de Jaillard que sesenta plumas y un mango solo cuestan 5 reales.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

EL DEPOSITO DE PAPEL PINTADO DE LAS MARAVILLAS,

establecido antes en la tienda de sedas de la plaza de la Copiñas, ha pasado á La Balear de la misma plaza, aumentado con dibujos modernos, á precios muy equitativos.

Callos en los pies.

Mr. Briard, primer artista pedicuro de Francia, tiene el honor de participar al culto y respetable público de esta ciudad, que estirpa radicalmente toda clase de callos de los pies sin que el paciente sienta dolor alguno, y sin que para ello se sirva de ningún instrumento cortante sino con un liquido americano de composicion inocentísima.

A los pocos minutos de haber aplicado dicho liquido sobre el callo, el paciente tiene la satisfacción de tomarlo en su mano con todas sus raices y acto continuo puede calzar las botas ó zapatos por estrechos que estén y marchar como si no hubiera padecido nunca de callos.

Vive en la Fonda de las cuatro Naciones.

LE CAPITAINE DUPONT CHARLES, Armateur du trois mats français le Cyclope de Marseille de 249 ton., á la destination de Marseille désire emprunter á la grosse sur corps, quille et cargaison de son navire la somme de 22,000 piécettes environ pour payer les réparations de ses avaries; les personnes qui voudraient lui consentir cet emprunt, pourront déposer jusqu'à vendredi á onze heures du matin en la Chancellerie du Consulat de France ouverte de 10 heures du matin jusqu'à 4 heures du soir leurs soumissions cachetées. L'adjudication aura lieu en Chancellerie vendredi á onze heures et demi précises.

ALQUILERES.

Está para alquilar una casa zaguán, manzana 126, número 68, plaza de San Felipe Neri, con tres cuartos dormitorios. En el café cantante de las Delicias, calle del Beato Raimundo, darán razon.

EN EL LUGAR DENOMINADO GENOVA término de esta ciudad, hay una casa para alquilar junto á la de Son Bono. En esta imprenta darán razon de la persona con quien haya de ajustarse el contrato de arriendo.

SE ALQUILA EL ULTIMO PISO DEL ZAGUÁN contiguo al horno del Call. Frente la posada de la Real núm. 38, piso 2.º, darán razon.

CRIDA.—En esta imprenta darán razon de quien desea una de buenas circunstancias y que sepa guisar.

DEPOSITO DE GUANO.—50 reales quintal en la fábrica de barrilla del Portichol. Darán razon en la Balear, plaza de las Copiñas.

AVISO A LAS SEÑORAS.

Desde hoy queda abierta una tienda de Tintorero situada en el caserio de Palmer, cerca San Gerónimo, núm. 99, donde se tiene toda clase de ropas como son pañuelos, crespon, vestidos de seda, id. de merino, á precios equitativos.



VAPOR EL MALLORQUIN,

su capitan don José Estade y Sabater. Saldrá de este puerto el viernes 25 del que corre, á las diez del día, para Alicante y Cartagena, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros para dichos puntos en esta forma:

Para Alicante.

Cámara de popa: 140 rs. vn.

Cámara de proa: 100 »

Sobre cubierta: 60 »

Para Cartagena.

Cámara de popa: 160 rs. vn.

Cámara de proa: 120 »

Sobre cubierta: 80 »

Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo n.º 1.º, cuarto entresuelo.

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LAS

ORDENES DE CABALLERÍA

civiles, militares y religiosas de todas las naciones del mundo, desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

PRECEDIDO DE UN BREVE RESÚMEN DEL ORIGEN DE LA NOBLEZA; DE LAS PALABRAS CABALLERO, INFANZON É HIDALGO, Y DE LOS TÍTULOS DE DUQUE, MARQUES, CONDE, VIZCONDE Y BARON.

POR

D. Bruno Rigall y Nicolás,

cronista, rey de armas supernumerario de S. M. C. doña Isabel II (q. D. g.); caballero de la orden imperial de la Legion de honor; condecorado con la cruz de la real orden civil de Beneficencia; canceller-registrador por S. M. en la real audiencia de Barcelona, etc., etc.

DEDICADO

al Excmo. Sr. D. Nicolás Peñalver y Lopez,

gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica; regente de la audiencia de Barcelona, etc., etc.

Un tomo en 4.º prolongado, en rústica, 16 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.